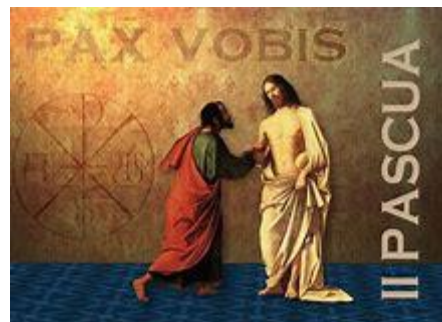


HOMILÍA MISA DE RAMA

San Juan 20,19-31. – 08 de abril 2018

Padre Mariano Irureta



Podemos sentarnos un momento....

Queridas familias, nosotros estamos celebrando este tiempo de la Pascua del Señor. Fiesta que nos llama a nosotros a ser instrumentos de la Pascua de Jesús, de la Pascua de la Iglesia. La vocación de la Iglesia es justamente; anunciar la Pascua del Señor, su Muerte y su Resurrección. Y por eso toda esta semana la Iglesia la ha celebrado como un solo domingo, un gran domingo. Lo que se llama - no cierto - la octava de Pascua. Un gran domingo de la Resurrección del Señor litúrgicamente. Y sin lugar a dudas vana sería nuestra fe si el Señor no hubiera resucitado, y cuesta creer en la resurrección Y esa es una muestra de que el Señor verdaderamente resucitó. A los discípulos, a las mujeres les costó creer en la resurrección, no lo esperaban. Y por eso el Señor se aparece repetidas veces. Y se encuentra con las mujeres, se encuentra con los discípulos, y no solamente con los doce. San Pablo nos va a decir; se les apareció a 500 discípulos. Y la prueba más grande que Jesús resucitó es; que ellos no lo esperaban. Y con certeza fue tan fuerte la sorpresa - por eso lo anunciaron como el carisma fundamental - al comienzo el Evangelio era eso solamente. El Evangelio era y iba de voz en voz: *“Jesús vive, él ha resucitado verdaderamente”*. Después se le fueron añadiendo otras historias que vienen a fortalecer la Pascua del Señor, pero lo central del Evangelio es la Resurrección del Señor.

El Señor se les aparece a los discípulos y en cierta manera un mensaje para nosotros, por tres razones: la primera y aparece aquí en el Evangelio, es regalarle a los discípulos y a la Iglesia del futuro; los dones de la Pascua. Eso Él lo expresa con el término **“la paz esté con ustedes”** y la paz no significa solamente; ¡estense tranquilos! ¡pórtese bien! ¡no metan bulla! ¡no griten!... [Risas...]

- ¡Que bueno ver niños! ¿Dónde están los niños?
- *Se fueron, Padre*
- ¡Ah, ustedes no los dejan correr por aquí, por favor! De repente como que todo se tranquilizó.

No, no es esa la paz. La paz son bienes mesiánicos, los bienes de lo alto, del cielo que normalmente... normalmente no son frutos del quehacer humano, es un

regalo gratuito de Dios y aquí el Señor nos muestra esos regalos. Hoy día nosotros en este lugar tenemos que decir; el primer gran regalo que nos hizo el Señor como fruto de su Pascua y de su Resurrección es... ¿Quién es? **La Mater**. Ese es el gran regalo de la Pascua del Señor. Si Él no hubiera muerto y resucitado, Él no tendría... no podría habernos dado en la Mater como regalo “*¡He ahí a tu Madre! ¡Ahí tienen a vuestra Madre!*” Ese el primer regalo y ya lo hace en el momento de la Cruz, en el Evangelio de San Juan. Y es un regalo del Cielo, es la Reina del Cielo.

Otro regalo que le hace **el Señor a sus discípulos en esta paz mesiánica** es y lo celebramos hoy día; **la Misericordia**. La Misericordia de Dios no tiene límites, no tiene ningún límite, no hay ningún pecado por fuerte que sea que aleje a Dios de nuestras vidas ¡Ninguno! Lo que pasa con el pecado, que nosotros damos vuelta la cara y nuestro camino para otro lado, pero el Señor está siempre con nosotros. Es como el padre del hijo pródigo, que salía al nuestro encuentro, a buscarlo. Y lo peor del pecado, como va a decir nuestro Padre Fundador es; que nos hace perder la confianza filial, dejamos de creer en la misericordia. Voy a volver a la casa de mi Padre y le voy a decir: “Padre, yo ya no soy digno de llamarme hijo tuyo, trátame como el peor de tus jornales”. Eso es lo que quiere también el diablo de nosotros, que perdamos esa confianza filial en la misericordia, pero la Misericordia de Dios es ilimitada. Ese es un gran don que recibimos. Es la paz que nos regala el Señor; la misericordia que celebramos hoy día. Por eso todo aquel que vuelve... que vuelve por los caminos a pedir ese perdón, lo encuentra. Y ahí nosotros tenemos el Sacramento de la Confesión, que podemos siempre volver de nuevo. Yo siempre digo a veces es más importante - todo dogmáticamente no es cierto, pero pedagógicamente sí - es más importante confesarse que ir a Misa ¿Lo entiende, no cierto? Bienaventurados los puros porque ellos verán a Dios. La Misericordia no tiene límites. El Perdón de Dios es grande, grande desde lo alto. Dios nos perdona en Cristo Jesús. Y así hay muchos otros regalos que recibimos nosotros en los sacramentos. Por eso, cuando el Señor les dice: “*les dejo mi paz*” no es solamente; les doy un abrazo, estoy con ustedes, no se preocupen, no les tengo a mal al decir esto. Les dice; todos estos bienes por los cuales nosotros vivimos en nuestro día a día, en nuestra existencia que hace posible que caminemos con confianza, con esperanza, como familias del Padre. Lo primero entonces es que el Señor se les aparece a los discípulos para regalarles los dones de lo alto, los frutos de la Pascua.

Lo segundo, el Señor se aparece a sus discípulos una y otra vez para fortalecer la comunidad, una comunidad que estaba encerrada, una comunidad que estaba en la oscuridad, con las puertas trancadas, entre ellos también seguramente había luchas, luchas de poder, habían también discordias, sentimientos de culpa, se echaban unos a otras también responsabilidades por lo que había ocurrido y el Señor se aparece en medio de ellos, pero no solamente de nuevo para traer la paz y la

armonía entre ellos. **El Señor se aparece ante ellos para fortalecer la fe en la Pascua.** Fortalece – y esa es la gran misión de Pedro, reza y fortalece la fe de los demás – tenemos que saber, no cierto, que a los discípulos los costó creer y les costó mucho creer porque el Señor se les apareció... - ahora y si ustedes pudieron escuchar el Evangelio, los niños no estaban gritando, así que... y paseándose – pero decía algo interesante el Evangelio, dice; – porque siempre la echamos la culpa a Tomás – se dice en el Evangelio; que se apareció Jesús y las puertas estaban cerradas y vuelve a los ocho días y las puertas siguen cerradas ¿Se acuerdan de eso? Después de ocho días con las puertas cerradas Jesús de nuevo entró. Es decir, ellos seguían con miedo, seguían con temor. El Señor se había aparecido, les había regalado la paz, pero ellos seguían atemorizados. Es decir, hubo todo un proceso de fe que tuvieron que hacer los apóstoles.

La primera que creyó fue la Mater. Y después el otro que creyó inmediatamente cuando vio la tumba vacía fue Juan, el discípulo amado. Y lo escuchamos en el Evangelio el domingo pasado. Entró, vio la tumba vacía y creyó, pero eso no se dice sobre Pedro. No se dice que Pedro creyó. ¿Se acuerdan del Evangelio? El Evangelio hay que leerlo una y otra vez para leerlo entrelineas. Los discípulos tuvieron que hacer un camino, un proceso, para creer en Jesús. Es el proceso y camino que hacemos nosotros también y eso es lo que le interesa a Jesús, que seamos una familia creyente, unida, bien cuidada, armoniosa y por eso después se va con Pedro, va a hablar con él y le va a decir “¿me amas?” tres veces. Porque le va a dar autoridad a Pedro, porque esa autoridad estaba totalmente desacreditada. Jesús vuelve a armar la comunidad y esa es una tarea fundamental para nosotros; cuidar de nuestra comunidad, cuidar de nuestras familias y hacer que la fe sea el corazón, el fundamento, la viga maestra de todo nuestro accionar, para que se realice aquello que escuchamos en la primera Lectura; *“eran un solo corazón y una sola alma”*. Jesús regala los bienes mesiánicos de su paz, construye la comunidad que había quedado totalmente desarticulada, fue una comunidad que necesitó mucho tiempo para armarse. Es el desafío siempre de la Iglesia y de nosotros, armar la comunidad, vincularnos en el amor.

Y lo tercero, **el Señor aparece para darles una misión, una tarea.** La Iglesia está para ser luz en medio del mundo, para decirles y anunciar que la fe es la que vence al mundo, la fe articulada con el amor, la fe que se hace misericordia, la fe que se hace cercana, próxima como dice el Papa Francisco, de una comunidad abatida como decía él; pasar – como decía el Papa Francisco – a ser una comunidad transfigurada, misericordiosa por el Señor para que anuncie el Evangelio. Es muy bonito los relatos de la Resurrección, el Señor no aparece como diciendo; ¡Oye, yo vengo aquí para que vean que lo que dije era cierto! ¡No! Fue todo un proceso, en que los discípulos tuvieron que crecer, profundizar, ahondar y es el mismo proceso en el

que nos encontramos nosotros. El Señor también se nos aparece a nosotros, nos regala su paz, los bienes del cielo, sin Jesús no hay comunidad, sin Jesús no hay unidad, sin Jesús no hay fortaleza de la comunión, por eso que importante la Eucaristía como centro de esa realidad. Y todo eso para regalarnos una misión y una tarea porque lo que vence al mundo, la maldad del mundo, las tinieblas del mundo; es la fe en Cristo Jesús. Por eso es un gran regalo celebrar la Pascua del Señor, es un gran don que hoy día queremos agradecer y siempre de nuevo tener presente en nuestra familia, en nuestra rama, como familias, como rama, como familias del Padre, comprometidas con la misión, que podamos ser familias de la Pascua y que esa Pascua la podamos celebrar juntos. Así sea.

Nos ponemos de pie y renovamos nuestra fe en el Dios, Uno y Trino...

... “Creo en Dios Padre todopoderoso...”